

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# *El Nuevo Testamento*

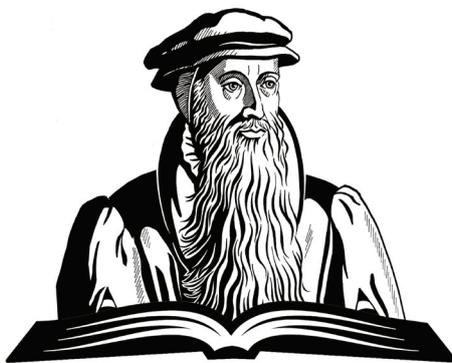
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

## Lección #34

# La iglesia cristiana dispersada

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
- 34. La iglesia cristiana dispersada**
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

# Lección #34

## La iglesia cristiana dispersada

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #34

En la lección número 34 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en la iglesia cristiana dispersada. Veremos esto en tres partes. Primero, Felipe en Samaria, que podemos encontrar en Hechos 8:1-24. Segundo, el eunuco etíope, que encontraremos en Hechos 8:25-40. Y, tercero, la conversión de Saulo, que encontraremos en Hechos 9:1-31.

Primera parte, Felipe en Samaria, tal como lo encontramos en Hechos 8:1-24. Cuando el Señor Jesús le dio la gran comisión a Sus apóstoles, les mandó diciendo: «Id y predicad el evangelio a todas las naciones». Pero ahora, vemos que los apóstoles siguen todavía en Jerusalén, y se les ve muy cómodos allí. La iglesia está creciendo cada día, la iglesia está unida, y hay verdaderos lazos de amor y compañerismo. No, los discípulos y los apóstoles no tienen muchas ganas de dejar Jerusalén. Entonces, vemos que Satanás usará la persecución para intentar destruir la iglesia. Pero Dios, usará esa misma persecución para dispersar a la iglesia, y así pueda crecer también en todas las naciones.

Entonces, nos encontramos con Saulo, aquel joven que conocimos en nuestra lección anterior cuando los que apedrearon a Esteban trajeron sus vestidos ante sus pies, para guardarlos. Este joven, siendo un fariseo muy piadoso, piensa que está sirviendo a Dios al perseguir a los cristianos, y ahora va de casa en casa buscándolos para destruir la iglesia cristiana. Está arrasando a los hombres y las mujeres de sus casas, y poniéndolos en la cárcel. Muchos cristianos huyen de Jerusalén. Algunos regresan a sus casas, pero otros buscan otro lugar para vivir. Y dondequiera que esos cristianos van, vemos que se forman también iglesias cristianas, porque esos cristianos llevan un mensaje: llevan el evangelio de Jesucristo.

Y Felipe, uno de los diáconos, también deja Jerusalén, y se va a Samaria. Y allí, comienza a predicar el evangelio, y a hacer milagros. El Señor está bendiciendo su predicación. Muchas personas que lo oyen y ven los milagros, creen y quieren ser bautizados.

Pero, hay un hombre en Samaria que tiene mucha influencia sobre el pueblo. Este hombre es Simón el mago. Él practica la hechicería. Podríamos decir que es un tipo de curandero. Y había embelesado por mucho tiempo al pueblo de Samaria por medio de sus artes mágicas y hechicerías. Pero, cuando este Simón ve ahora que muchos de sus seguidores lo abandonan para seguir a Felipe, que creen y que son bautizados, entonces, decide unirse también a ellos. Pero no; no porque cree en el evangelio, sino porque quiere seguir teniendo influencia. Así que, también se bautiza y se une a la iglesia cristiana en Samaria.

Ahora bien, cuando los apóstoles se enteran que la iglesia en Samaria está creciendo, envían a Juan y Pedro para que vayan y prediquen allí también. Principalmente, porque oyeron que el Espíritu Santo todavía no había descendido sobre estos cristianos. Entonces, oraron para que recibieran el Espíritu Santo. Y cuando los apóstoles impusieron sus manos sobre la iglesia en Samaria, entonces el Espíritu Santo descendió sobre ellos.

Oh, cuando Simón el mago vio esto, pensó: «¡A mí también me gustaría tener ese poder!». Así que, se dirige a Pedro y Juan, y les dice: «Dadme también a mí esta potestad. Os daré dinero a cambio, si me dais el poder de imponer mis manos sobre la gente para que reciban el Espíritu Santo». Oh, eso nos muestra que no entendió nada sobre la obra de Dios, que solo Él puede dar el Espíritu Santo.

Entonces, Pedro lo reprende, diciéndole: «Tu dinero perezca contigo. Arrepíentete de tu maldad. Oh, Simón, veo que estás en prisiones de maldad. Estás en las manos de Satanás». Y así, Pedro lo llamó al arrepentimiento. Después de esto, Pedro y Juan dejan Samaria. Regresan a Jerusalén, pero la obra de Dios continúa.

Y, ahora nos encontramos, en la segunda parte, con el eunuco etíope. Veamos lo que sucede. Dios envía un ángel a Felipe en Samaria, y le dice a Felipe: «Tienes que dejar la iglesia de Samaria. Tengo una obra para ti en otro lugar. Deberás ir por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza. En ese camino desierto, tengo una obra para ti». Felipe obedece, y desciende por ese camino.

Y mientras está yendo por ese camino, ve a un carro aproximarse. En ese carro, está sentado el eunuco etíope. Este eunuco es el tesorero de Candace, reina de los etíopes, que había ido a Jerusalén a adorar al Dios de los judíos. Entonces, nótese que él ya había escuchado sobre el Dios de los judíos cuando estaba en Etiopía, y que desde allí tuvo el deseo en su corazón de servir a Dios y adorarlo. Por eso había viajado a Jerusalén.

Y allí, halló mucha religión, pero no halló paz para su corazón. Decimos esto porque, mientras viene de camino a casa, está leyendo las Escrituras. Tiene un rollo del profeta Isaías, y está muy concentrado leyendo las profecías. Y ahora, Dios le dice a Felipe: «Acércate y júntate a este carro». Entonces, Felipe corre hacia el carro, y escucha lo que este eunuco está leyendo, y le pregunta: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». El eunuco dice: «¿Y cómo podré, si alguien no me enseñare?». Y le ruega a Felipe que suba con él, y Felipe le explica la Escritura. Él estaba leyendo al profeta Isaías, en la parte del sufrimiento del Señor Jesús, sobre cómo había sido llevado como oveja al matadero. Entonces, Felipe comienza a predicarle a Jesucristo.

Mientras están de camino, llegan a cierto lugar donde había agua, y el eunuco dice: «Mira, aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?». Felipe le responde: «Si crees de todo corazón, bien puedes». Y, entonces, escuchamos la hermosa confesión de boca del eunuco etíope: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Oh, esa es la confesión de la iglesia de todos los tiempos. Y ahora, Felipe y el eunuco descienden al agua, y el eunuco es bautizado. E inmediatamente después que fue bautizado, el Señor arrebató a Felipe, y dejó al eunuco solo. Oh, el eunuco nunca más vio a Felipe. El eunuco tiene que aprender que es solo Dios quien nos da la gracia en el corazón. Y allí vemos al eunuco seguir su camino, gozoso. ¡Por fin ha hallado lo que estaba buscando! Ha encontrado paz en Jesucristo.

Nótese que cuando este eunuco regresaba a Etiopía tuvo un deseo muy fuerte de ser bautizado. El bautismo significa mucho. Significa que tenemos un Señor, que le pertenecemos al Señor Jesucristo. Y eso es lo que él quería. Él quería aquella marca que le recordaría siempre que Jesucristo es su Dios y su Salvador. ¿Es eso lo que significa el bautismo para ti? Deberíamos hacernos esta pregunta a nosotros mismos.

Ahora continuamos con la tercera parte de nuestra lección, con la conversión de Saulo, en Hechos 9:1-31. Ya hemos mencionado anteriormente cómo Saulo está yendo de casa en casa, persiguiendo a la iglesia cristiana por toda Jerusalén.

Pero Saulo no está contento con perseguir a la iglesia sólo en Jerusalén. No, sino que va al sumo sacerdote, y le pide cartas para poder ir también a Damasco, y allí también perseguir a la iglesia. Quiere cartas que le concedan la autoridad de capturar a los cristianos en Damasco, y traerlos de vuelta a Jerusalén, para ponerlos en la cárcel.

Entonces, Saulo empieza su viaje a Damasco, y cuando está por llegar a la ciudad, súbitamente, un resplandor de luz del cielo vino sobre él, lo rodea, y se cae por tierra. Entonces, oye una voz del cielo, que le dice: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Oh, Saulo está aterrado, y pregunta: «¿Quién eres, Señor?». Y esa misma voz le responde, Jesucristo mismo le responde: «Yo soy Jesús, a quién tú persigues». Entonces, Saulo, temeroso y temblando, le pregunta: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Oh, fijate: Saulo, el enemigo de la iglesia, ha sido vencido, y ahora pregunta: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Y Jesús le responde: «Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer».

Cuando Saulo se levanta, se queda ciego. No puede ver. Los hombres que estaban con él sí oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Se quedaron atónitos. Y llevando a Saulo de la mano, lo trajeron a una casa de Damasco. Y allí, Saulo se queda tres días y tres noches, sin comer ni beber, en total oscuridad. En oscuridad no solo porque no puede ver, sino en la oscuridad de su corazón, porque ahora está pensando en toda la sangre inocente que había derramado. ¡Oh, qué juicio tan horrible le espera! Pero no, Dios quiere misericordia, y no juicio.

Dios envía ahora un ángel a Ananías, un discípulo en Damasco. Este mensajero le dice a Ananías: «Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora; y ha visto en visión que tú entrarás y pondrás tus manos sobre él para que recobre la vista».

Cuando Ananías oye esto, duda. No está dispuesto a hacerlo, y le dice al Señor: «Señor, he oído mucho acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. Y ahora está viniendo a Damasco con el mismo propósito». Pero el Señor le dice a Ananías: «Ve; porque instrumento escogido me es éste. Él llevará mi nombre a los gentiles». Oh, allí ya se nos muestra que el Señor ha escogido a Saulo para ser un mensajero de Su evangelio a todas las naciones.

Entonces, Ananías va. Y cuando entra a la casa, pone sus manos sobre Saulo. Y, escucha lo que le dice: «Saulo, hermano». Él ahora cree que Saulo es su hermano

en Cristo. Y, continúa diciendo: «El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». Y, al momento, le cayeron de los ojos como escamas, y recobró la vista. Entonces se levantó, y fue al instante bautizado. ¡Qué maravilla! Ahora Pablo deja la casa, y va a predicar a Jesucristo.

Imagínate lo atónito que se quedaron los judíos, cuando oyen a su líder predicar el nombre de Jesucristo. No, no están para nada contentos, porque ahora se ha convertido en la persona más peligrosa. El que era su líder, ahora es cristiano, y predica en el nombre de Jesús. Por eso, ahora quieren matarlo, y están buscando la oportunidad para prenderlo. Incluso han cerrado las puertas para que no pueda salir de la ciudad. Y cuando los cristianos de Damasco lo supieron, se dan cuenta que ya no es seguro para Saulo seguir allí. Entonces, lo bajan de noche por el muro, para que pueda escapar de Damasco, y regresar a Jerusalén.

Sin embargo, cuando llega a Jerusalén, y los discípulos y los apóstoles se enteran de esto, no le creyeron. Piensan que es una trampa para arrestarlos. No creen que Saulo ahora es cristiano. Entonces, Bernabé, el que conocimos en la lección anterior, viene a los apóstoles y comparte con ellos lo que había pasado con Saulo en el camino, y cómo él cree que Saulo es un verdadero cristiano. Entonces, Saulo se une a los apóstoles, y comienza a predicar a Jesucristo por toda Jerusalén.

Pero, de nuevo, cuando los judíos se enteran de esto, buscan la oportunidad para matarlo, porque quieren que cerrarle la boca, antes que la gente vea y oiga del cambio hecho en su vida. Entonces, los discípulos enviaron lejos a Saulo. Le dijeron: «Es mejor que vayas a Tarso, a tu propia ciudad, y permanezcas allí por un tiempo, hasta que sea seguro, y hasta que Dios te llame a Su obra». Y así, pues, Saulo fue a Tarso. Y las iglesias tenían paz y consuelo, y eran multiplicadas, no solo en Jerusalén, sino también por todas las regiones.

En esta lección, vemos cuán omnipotente es Dios, cuán grande es Su poder. Envío un resplandor del cielo que derrumbó a Saulo. Pero, también vemos que es omnisciente, porque incluso sabía el nombre de la calle donde Saulo estaba. Y así lo llamó a predicar el evangelio a todas las naciones. Entonces, vemos que Dios, siendo omnipotente y omnisciente, tiene poder para que todas las cosas obren para bien, para Su iglesia y para Su gloria. Que nosotros seamos también parte de Su iglesia, por gracia, a través de Jesucristo. Gracias.